

LA FUENTE DE LA FANTASIA

Por Juan Antonio Padrón Albornoz

No hay que legislar sobre las ilusiones.

No hay que aplicar a las ilusiones una especie de "ley seca".

No hay que decir: "No beberás de la fuente de la fantasía".

Esa especie o asamblea que en Londres se anuncia contra los trabajadores de las ciencias ocultas será inútil. Y, además, atentatoria a la más dulce de las prerrogativas humanas: la de dejarse engañar.

Será inútil el tal congreso. A nadie le importan de verdad las ciencias ocultas. Pero a todo el mundo le gusta que, por medio de esas ciencias, o de otras cualesquiera, se le prediga el porvenir, aunque a su vez se prediga él que la predicción es inverosímil o falsa.

El oráculo ha muerto oficialmente. Pero vive en el alma humana; al revés de tantas cosas que están en el alma humana, aunque se les aplique a diario una inyección de vida.

La humanidad, hoy como siempre, está descontenta de sus dioses y quiere ver más allá de las aras.

Es inoportuno y temerario acometer contra los trabajadores de las ciencias ocultas. No sabemos—no lo saben ni ellos mismos—si en su trabajo hay algo de verdad. Hay atisbos de curandería popular que se han elevado a verdades terapéuticas. Hay refranes agoreros de sabiduría infusa que han llegado a traducirse en fórmulas matemáticas de psicofisiología. Hay coincidencias sobrecogedoras entre la conjunción de los astros y la vida de los hombres.

Todo el que ha jugado alguna vez—los sabios debían jugar alguna vez—sabe que los naipes tienen aparentes caprichos, que no deben ser tales caprichos porque se repiten de una manera sospechosa.

Aquello de que todos hemos de encontrar por el camino de la vida una rubia y una morena y que hemos de tener lágrimas, disgustos y dificultades de dinero, lo sabemos todos sin que nos lo cuenten los sietes de espadas, los caballos de oros o los cinco de bastos.

Pero en las cartas de la baraja, en las rayas de la mano, en los latidos inescuchables e inmensurables de la nada invisible puede haber misterios que nos quieren vedar los que tal congreso proponen.

Hay dogmas caídos y dogmas nacientes. No sabemos bien por qué han muerto los unos ni de dónde nacen los otros. Hay que esperar, y esperar cautelosamente, porque la mosca está en la oreja. Esa luna que nos mira tal vez nos dice algo. Y si no lo entendemos podemos valernos de una pitonisa como fiel intérprete.

En último caso, pensad que todos somos y tenemos algo de augures.

Cuando nos predican que seremos poderosos, porque tenemos mucho talento.

O ricos, porque nos sabemos administrar.

O miserables, porque despilfarramos nuestros caudales, en pleno augurio vivimos.

Todo es profecía. No hay nada en el mundo, en esa su ajetreteada vida, que no lleve el marchamo de ella. Y es que, como antes indicamos, el oráculo vive en el alma humana. En ella anida y no habrá congreso ni asamblea que logre desposeerla de aquella prerrogativa, la más dulce de las prerrogativas del hombre: la de dejarse engañar.

Sin embargo no es solo éste el único motivo que tenemos para arremeter contra los que, no llamados por nadie, tratan de luchar contra los operarios de las ciencias ocultas. En primer lugar actúan contra la opinión de un alto porcentaje de personas que, faltas de realidades, se conforman con unas metas risueñas situadas en un futuro lejano y sin fecha. En segundo lugar, ellos mismos caen en la profecía cuando anuncian su asamblea para un "próximo futuro", sin determinar a la postre fechas concretas sobre tal acontecimiento.

Como vemos todo es profecía. Nada hay que se escape de ella. Hasta lo de la reforma de la zona Cabo-Llanos.